

ISSN: 1139-0107

ISSN-E: 2254-6367

MEMORIA Y CIVILIZACIÓN

ANUARIO DE HISTORIA

22/2019

REVISTA DEL DEPARTAMENTO DE HISTORIA,
HISTORIA DEL ARTE Y GEOGRAFÍA
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
UNIVERSIDAD DE NAVARRA

Jesús Molero García

Presentación. Pedro I y la batalla de Montiel (1369)

Presentation. Peter I of Castile and the Battle of Montiel (1369)
pp. 13-16 [1-4]

DOI: <https://doi.org/10.15581/001.22.022>



Universidad
de Navarra

Presentación.

Pedro I y la batalla de Montiel (1369)

Presentation. Peter I of Castile and the Battle of Montiel (1369)

JESÚS MOLERO GARCÍA

Universidad de Castilla-La Mancha
jesus.molero@uclm.es

DOI: <https://doi.org/10.15581/001.22.022>

En 2019 se han cumplido 650 años de la batalla de Montiel y de la muerte del rey Pedro I de Castilla. Con este trágico desenlace se pone prácticamente fin a lo que Julio Valdeón denominó la «primera guerra civil castellana», conflicto dinástico que enfrentó por un lado al bando petrista, que defendía los intereses del rey Pedro, legítimo heredero de Alfonso XI de Castilla, y, por otro, su medio hermano Enrique, conde de Trastámara.

La dramática muerte del rey a manos de su propio hermano, llevado por la noche y con engaños a la tienda de Bertrand Duguesclin cuando pretendía escapar del asedio que se planteó inmediatamente después de la batalla, ha dado pie a numerosas leyendas y tradiciones, las más de las veces no confirmadas en las fuentes; y, sobre todo, ha creado una memoria muy particular del magnicidio y del conflicto promovida por los principales cronistas del bando trastámara, el canciller de Ayala y el francés Jean Froissart que, en buena medida, han marcado la trayectoria historiográfica posterior.

No cabe duda de la trascendencia histórica del suceso, pues puso fin a la dinastía reinante en Castilla, la de la casa Borgoña, y en su lugar se instauró la casa Trastámara, que en lo sucesivo regiría los designios no solo del reino de Castilla y León, sino también de la corona de Aragón a partir del famoso compromiso de Caspe (1412). Pero las consecuencias del conflicto son, si cabe, más profundas que el mero cambio de dinastía, que en realidad no es total si tenemos en cuenta el futuro matrimonio de Enrique III con una nieta del rey Pedro, Catalina de Lancaster (1388). La trascendencia de la guerra y la batalla de Montiel se manifiestan sobre todo con las llamadas «mercedes enriqueñas», amplias concesiones que hizo Enrique II a favor de los nobles que le habían ayudado a



conquistar el trono castellano, lo que supuso la consolidación de un régimen nobiliario que protagonizó la agitada vida política de Castilla durante más de un siglo.

Por lo demás, el conflicto entre Pedro I y Enrique II se inserta en el contexto de la crisis del siglo XIV, ese «otoño de la Edad Media» que, con independencia de la peste, las hambrunas, el fenómeno de los despoblados y los episodios de violencia, supone ante todo un tiempo de cambios que aventuran una época nueva. En este sentido la guerra tuvo tintes internacionales al participar, en mayor o menor medida, no solo el resto de reinos peninsulares —Aragón con la Guerra de los Dos Pedros, Portugal, Navarra o incluso el reino nazarí de Granada—, sino sobre todo tropas a sueldo procedentes de Inglaterra, con el príncipe Negro, partidario del rey Pedro; francesas, comandadas por Bertrand Duguesclin y defensoras del partido trastámara; o italianas, fundamentalmente expertos ballesteros como los que defendieron el castillo de Montiel tras el corto asedio dispuesto tras la batalla. Es por ello por lo que para muchos historiadores el conflicto sucesorio no es sino una prolongación de la famosa Guerra de los Cien Años, y su desenlace final, la batalla de Montiel de 1369, un ejemplo paradigmático de las prácticas bélicas propias del momento.

Con ocasión de esta efeméride presentamos este dossier monográfico que es fruto de varios proyectos de investigación, analizándose temas como las causas del conflicto sucesorio, la sociedad política del momento, el papel de la Iglesia, las órdenes militares, el contexto social, fundamentalmente en relación con la minoría judía, las prácticas de la guerra, para finalizar con el legado y memoria del hecho histórico a través de la literatura posterior.

La Dra. Covadonga Valdaliso es autora de la más reciente y completa biografía escrita sobre el rey Pedro y su época (Madrid, Silex, 2016). Su artículo se centra en el tema de la comunicación política entre el rey y los principales actores del reino, en defensa fundamentalmente de su legitimidad, poniendo numerosos ejemplos del valor que daba Pedro I al diálogo y al perdón, en contraste con la visión tradicional de violencia desmedida y actitudes vengativas atribuidas a su persona.

El profesor Francisco Ruiz Gómez estudia el ambiente político más cercano al monarca, es decir, el conjunto de cortesanos que acompañan al rey y que tanta influencia tuvieron en sus decisiones. Se trata de un tema novedoso estudiado a partir del método prosopográfico, donde atiende tanto a las mujeres de la corte —las esposas del monarca y las reinas viudas—, los infantes de Aragón y finalmente los privados del rey.

Carlos de Ayala es hoy por hoy uno de los más reconocidos especialistas en historia de las órdenes militares en la Edad Media. En esta ocasión, su artículo se centra en el controvertido tema de la «secularización» de estos institutos

PRESENTACIÓN

religiosos en el contexto de la guerra civil castellana y el influjo de otros conflictos exteriores como la Guerra de los Dos Pedros o incluso la Guerra de los Cien años. Su principal conclusión es que las órdenes militares se van a alinear progresivamente a favor de la causa trastámara, ya que el ideario trastamarista, «señorial y populista», enlazaba perfectamente con la creciente aristocratización de las órdenes.

El papel de la Iglesia y, en concreto, de la sede primada en época de Pedro I, es tratado por la profesora María José Lop Otín, especialista en el cabildo catedralicio de la ciudad de Toledo y en general en la historia de la Iglesia en el medievo. La autora repasa las relaciones que mantuvieron cuatro arzobispos toledanos con el monarca: Gil Álvarez de Albornoz (1338-1350), Gonzalo de Aguilar (1351-1353), Vasco Fernández de Toledo (1353-1362) y, finalmente, Gómez Manrique (1362-1375). Junto con las relaciones de poder, la profesora Lop estudia la evolución interna de la archidiócesis durante el periodo señalado, concluyendo que pese a las coyunturales desavenencias con el rey, la política eclesiástica de Pedro I tuvo un marcado carácter continuista con respecto a la desarrollada por los monarcas anteriores.

El profesor Francisco García Fitz es conocido por ser uno de los principales renovadores de la historia militar medieval en España. Sus estudios sobre la justificación e ideología de la guerra, las estrategias y tácticas militares de los reinos cristianos frente al islam, el papel de las fortificaciones o las principales batallas de la reconquista, entre ellas Las Navas de Tolosa, son un referente historiográfico indiscutible. Su artículo plantea que, frente a la tradicional interpretación de que en esta época hay una transformación de las formas de hacer la guerra que adelantan los tiempos modernos, en su opinión, dichos cambios son mucho más lentos de lo que se piensa. Para ello analiza las formas de reclutamiento, los cuadros de mando, las medidas fiscales de la monarquía relacionadas con la guerra, etc. concluyendo que «la transición entre la guerra medieval y la moderna, al menos por lo que respecta a la Corona de Castilla, fue más acelerada y más temprana en el terreno organizativo que en el táctico».

En el plano social, como es sabido, el siglo XIV está marcado por un creciente sentimiento antijudío que se manifiesta tanto en la legislación como en la opinión pública y que tiene efectos prácticos y dramáticos en los episodios de violencia contra las juderías, como los que se produjeron en la famosa revuelta de 1391. El profesor Enrique Cantera Montenegro analiza en su artículo la incidencia que tuvo en la cuestión judía el conflicto sucesorio entre Pedro I y Enrique Trastámara. Plantea que la guerra sirvió para exacerbar el sentimiento antijudío en un triple eje, en primer lugar el doctrinal, de base religiosa; en segundo lugar, el político-nobiliario y finalmente el meramente popular, quizás el más agresivo y visceral de todos. No obstante, matiza que sería un error pensar que

el sentimiento antijudío naciera con las campañas propagandísticas contra Pedro I, pues este odio se constata al menos desde mediados del siglo XIII. Tampoco cambió en lo sustancial la política regia hacia esta minoría. Lo que sí provocó el enfrentamiento por el trono castellano es una radicalización y una sensación de impunidad de las masas populares y de ciertos predicadores que serían determinantes en el desarrollo de los acontecimientos futuros.

Finalmente, la memoria del magnicidio de Montiel es analizada por Ana Rita Gonçalves, en un aspecto poco conocido como es su reflejo en la literatura contemporánea y más en concreto en la obra titulada *Adivinhas de Pedro e Inês* de Agustina Bessa-Luís (1983). Las vidas paralelas de Pedro I de Castilla y Pedro I de Portugal, fundamentalmente con su apelativo de «cruelles» y sus trágicas muertes, se utilizan en el argumento de la obra con numerosas referencias históricas, aunque evidentemente transformadas y marcadas por las emociones y el fatalismo de los personajes.